

Poesía y migración indígenas

EZEQUIEL MALDONADO LÓPEZ | UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA,
AZCAPOTZALCO

Resumen

En este ensayo “Poesía y migración indígenas”, ofrecemos un panorama sobre la reciente y novedosa migración indígena que designa comunidades transfronterizas y espacios desterritorializados. Destacamos a dos poetas en lenguas originarias, transcritos al español: de Irma Pineda, binnizá, y de Florentino Solano, ñu savi, que escriben sobre los afanes y esperanzas en la migración de sus pueblos. Por igual, Balam Rodrigo en su poemario *Libro centroamericano de los muertos* describe el horror y los sufrimientos de migrantes al transitar por territorio mexicano, un enorme camposanto. El fenómeno de la migración hoy se agudiza en el capitalismo mexicano con una crisis y descomposición social hoy develadas al abandonar a su suerte a cientos de miles centroamericanos y mexicanos pobres.

Abstract

In this essay, “*Indigenous Poetry and Migration*,” we offer an overview of the recent and novel indigenous migration that designates cross-border communities and deterritorialized spaces. We highlight two poets in native languages, transcribed into Spanish: Irma Pineda, *binnizá*, and Florentino Solano, *ñu savi*, who write about the hopes and concerns of their people’s migration. Similarly, Balam Rodrigo, in his book of poems “*Central American Book of the Dead*” describes the horror and suffering of migrants as they pass through Mexican territory, an enormous cemetery. Nowadays, the phenomenon of migration is becoming more acute in Mexican capitalism with a crisis and social decomposition, revealed by abandoning hundreds of thousands of poor Central Americans and Mexicans to their fate.

Palabras clave: poesía, migración, desterritorializado, crisis, lenguas originarias, pueblos, travesía, muros, transfronterizo.

Key words: poetry, migration, deterritorialized, crisis, native languages, peoples, crossing, walls, cross-border.

Para citar este artículo: Maldonado López, Ezequiel, “Poesía y migración indígenas”, en *Tema y Variaciones de Literatura*, número 61, semestre II, julio-diciembre de 2023, UAM Azcapotzalco, pp. 209-226.

Pesados como piedras y, sin embargo, veloces como piedras, caminan los últimos errantes, unos cuantos días más adelante, los pocos días que los separan de la música de los huesos. Caminan, los últimos errantes [...] Ahora duermen agitados, entregados los unos a los otros, confiando primero en los lazos de familia y sólo después en el vecino [...] Huyen de su patria. ¿Tenían patria? Al menos, tenían un pueblo, pues las patrias surgían en un instante y desaparecían al otro. Los pueblos no¹.

Hélia Correia

Testimonios de migrantes indígenas

Una novedosa intelectualidad indígena testimonia y poetiza los andares y vicisitudes de grupos indígenas que hoy migran hacia los Estados Unidos. La tarea de estos intelectuales es un todo diversificado que, en pleno proyecto neoliberal, atiende a la vieja y hoy renovada consigna de ser jornalero por la mañana, poeta y narrador en la tarde, y diversas actividades artísticas o de otra índole. Escritores que comulgan con el antiguo principio: la medida de la riqueza no será el tiempo de trabajo, sino el tiempo libre. Intelectuales al margen de las mafias literarias nacionales y de las modas transnacionales. Practican la solidaridad ante el individualismo galopante y, en su comportamiento ético, confrontan la doble moral del sistema.

Uno de los temas clave en su producción literaria se refiere a la migración de mexicanos a territorio estadounidense: a su función de colectivos o, más bien, de comunidades indígenas en espacios ajenos, que recrean tradiciones y rituales de convivencia; ello plantea la especulación sobre la existencia de *comunidades transfronterizas*, e interrogantes sobre nociones de comunidad indígena e identidad étnica. Se pregunta Gaspar Rivera: ¿dónde empieza y dónde termina Oaxaca para estos migrantes? ¿En los Valles San Quintín o San Joaquín en California? ¿Es lo mismo ser migrante mixteco o zapoteco que mi-

¹ Hélia Correia, *Un bailarín en la batalla*, México, FCE, 2022.

grante mestizo del Occidente mexicano? Se ha documentado, a decir de Gaspar Rivera, “que un gran número de estos migrantes indígenas ingresaron a los Estados Unidos por primera vez a mediados de los ochentas del siglo xx, que tienden a concentrarse en los estratos más bajos del mercado laboral agrícola”². La fecha es clave, pues en 1982, con De la Madrid en el poder, se inicia la llamada modernización del aparato productivo en México o el despliegue del proyecto neoliberal, con la secuela de desempleo, hambre, miseria y el saqueo del campo mexicano, que se acelera con la Ley Agraria en 1992 y luego, con la apertura del Tratado de Libre Comercio en 1994: “...lenta-mente el Estado mexicano desmantela las bases mismas de subsistencia de los pueblos indígenas, obligando a hombres y mujeres a emigrar de sus comunidades”³. Los zapatistas han puesto el dedo en la llaga ante este drama:

[Con esta migración] se están pauperizando y destruyendo territorios enteros y obligando a la gente a migrar buscando vida. La guerra de conquista, que está en la esencia misma del sistema, ya no ocupa territorios y su población, sino que pone a esa población en el rubro de “sobras”, “ruinas”, “escombros”, por lo que esas poblaciones o perecen o emigran a la “civilización” que, no hay que olvidarlo, se sostiene sobre la destrucción de “otras” civilizaciones. Si esas personas no producen ni consumen, sobran. El llamado “fenómeno migratorio” es producido y alimentado por el sistema.

Cruel paradoja: huyen de maras, kaibiles, polizontes y se topan, en territorio mexicano, con militares, migra y crimen organizado. El terruño donde nacieron es abandonado ante una travesía donde priva la incertidumbre [...]. Se están construyendo muros legales, muros culturales y muros materiales para tratar de defenderse de la migración que ellos mismos provocaron; y se está tratando de volver a mapear el mundo, sus recursos y sus catástrofes, para que los primeros se administren para que el capital mantenga su funcionamiento, y las segundas no afecten tanto a los centros donde se agrupa el Poder.⁴

En la práctica cotidiana de estos migrantes, su comunidad de referencia ha trascendido los límites de la frontera entre México y los Estados Unidos para convertirse en un espacio *desterritorializado* (algunas veces denominado Oaxacalifornia), que ha generado formas novedosas de organización y

² Gaspar Rivera, revista *Ojarasca*, en *La Jornada*, febrero de 1998, p. 4.

³ *Ojarasca*, núm. 121, mayo de 2007.

⁴ Moisés y Sub Galeano. “Contra la Xenofobia y el Racismo, la lucha por la vida” en *Enlace Zapatista*, 4/10/2021.

expresión política. (A estos que *andan por tierras lejanas* también se les ha llamado comunidad transnacional.⁵) Esta migración de trabajadores mexicanos hacia Estados Unidos ha hecho surgir numerosas comunidades transnacionales de indígenas migrantes que recrean tejidos socioeconómicos en metrópolis norteamericanas y en sus regiones.

El fenómeno se torna sumamente complejo cuando estos migrantes en el Bronx angelino, en New Jersey, en Chicago, afirman su identidad, su pertenencia a determinada etnia, cuando escenifican la Guelaguetza en California, juegan a la pelota mixteca o escuchan la hora Tú-un davi en la radio de Fresno. Más aun, se establecen prácticas políticas transfronterizas pues estos mixtecos son tomados en cuenta a más de 2 mil millas de distancia, en su comunidad de origen, y siguen manteniendo sus derechos y obligaciones como el desempeñar cargos, y contribuir en festividades religiosas. Otros migrantes indios nahuas, otomíes y tepehuas de la sierra de Veracruz han denunciado:

Nosotros no dejamos nuestra montaña por gusto, señala en otomí Chucho Reyes, de El Pericón. Algo está pasando que hace más difícil de la vida allá [...]. Así se ha puesto la vida, que nos animamos a sufrir el paso de cuatro días y cuatro noches por el desierto de Altar, y a trabajar 12 horas diarias en el *carwash*. Últimamente estamos sintiendo que la amenaza aumenta. Este año ya pasaron 24 de Ayotuxtla pero resolvieron a 12 de Papatlar. La Migra ya se revolvió con la policía [...] para deportar a la gente de nosotros por montones [...]. [El Presidente] dice que quiere una reforma integral, pero integral no es completa, con papeles para todos. Lo que quiere es la *security*, que es construir muro en la frontera y mandar el doble de ejércitos y migras.⁶

Pareciera una contradicción pero no: el Estado mexicano es el principal detonador de la masiva migración campesina e indígena a Chicago, Illinois, a Texas, con la imposición de Programas como el *Procede*, *Sembrando vida* o el que sea, los megaproyectos fracasados, la entrada de semillas transgénicas, las maquilas itinerantes, un espejismo más, la falta de subsidios y la entrega de enormes extensiones de tierra al gran capital, como bien lo señalan los serranos de Veracruz, Pedro Ruperto Albino y Alfredo Zepeda:

⁵ Vid. Gaspar Rivera Salgado utiliza el término transnacional en dos sentidos: "Uno es el sentido geográfico que se refiere a fenómenos tales como la migración, comercio y comunicación que trasciende las fronteras nacionales; dos, es aquello que transforma y trasciende el Estado-nación como forma social y cultural moderna." Gaspar Rivera, revista *Ojarasca*, en *La Jornada*, febrero de 1998, p. 4.

⁶ Alfredo Zepeda, en *Ojarasca*, mayo de 2007.

La modernización tecnológica y el neoliberalismo aniquilador se metieron sin pedir permiso en los territorios de los pueblos indígenas. A las banderas antiguas del dominio se añadieron las consignas de la exclusión y el despojo. En estos días, los pueblos de la sierra se enfrentan al reto más desconcertante de su historia, desde que Hernán Cortés vino a desbaratar Tenochtitlan. El Programa *Procede* desmantela los territorios comunales, cada vez con mayor cinismo y prepotencia, a la vez que desconoce a las autoridades indígenas y a sus asambleas, mientras el *Progresista* rebautizado divide a los pueblos y reparte migajas de miseria. El complejo de leyes neoliberales pugna por garantizar a las trasnacionales el botín privatizado a escala planetaria y a despecho de cambios de gobiernos [...]. La migración ha puesto a prueba la relación comunitaria y la palabra de los que hablan al mismo tiempo que se miran. El saber de todos en la comunidad se disuelve.⁷

Gaspar Rivera resalta varias novedades en la conflictiva migración mexicana hacia los Estados Unidos: a) el surgimiento de comunidades trasnacionales de indígenas migrantes que redefinen y expanden sus antiguos límites; b) por ende, la hegemonía del Estado mexicano y su definición de *comunidad política nacional* enfrenta un gran desafío; c) el ejercicio tradicional de la autonomía se innova y adapta ante el proceso transnacionalizador; d) lo que parecía una catástrofe, los elevados índices de migración indígena, resultó “una fuente de vida para su reproducción social y cultural [...] (la autonomía ha sido fundamental) para reconceptualizar y expandir el concepto de comunidad política *transfronteriza*; e) en el proceso migratorio, los indígenas han afianzado su identidad [...] (ello) les permite participar directamente en los asuntos más relevantes de sus comunidades sin importar donde se encuentren físicamente.”⁸

Otros que se van son los tzotziles de los Altos chiapanecos, chamulas y zinacantecos: con oficio de campesinos y albañiles o peones en las haciendas, y con empleos muy precarios; al igual que los zapotecos y mixtecos, señalan que la migración erosiona la organización social tradicional, divide a las familias, a las comunidades y a las diversas organizaciones derivadas de su ancestral sociedad.⁹ Sentencian dos cronistas indios:

Parece como si los pueblos indígenas hubieran decidido jugar el reto de los tiempos adversos [...]. Aquí y en el otro lado, resisten las comunidades con la fuerza de

⁷ Ojarasca 121, dic. de 2005.

⁸ Gaspar Rivera, *op. cit.*, p. 3.

⁹ *Vid. Ojarasca* 136.

brindarse los saberes en la palabra compartida, con la maestría de tender redes y colectivos [...]. La sociedad de los anónimos puede aún mirar de cerca el lugar de sus antiguas raíces y escudriñar en lo invisible de las décadas y los siglos para conocer con el corazón cómo sufren la sobrevivencia los pueblos ancestrales y aprender las lecciones de la resistencia y de la autodeterminación.¹⁰

Gaspar Rivera-Salgado aclara que en mixteco no hay palabra para migrante, se les llama “los que andan por tierras lejanas”. No se van sino se movilizan, no es abandonar el terruño sino que redefinen su mundo.¹¹ ¿Qué obligaciones, qué responsabilidades y qué derechos tienen con la comunidad? Hay una relación con la comunidad que les da sentido de pertenencia y de identidad. La comunidad proporciona arraigos, especie de cofradías, formas de organización local que sostienen comunidad y pueblo: “Esla belleza de estar aislado, de estar en los márgenes... te permite organizarte fuera del poder opresivo.”¹² Aquí hay un elemento clave: los indios se han adaptado al proceso migratorio, salen fortalecidos y recuperan el control de sus vidas.

La migración, dice Rivera-Salgado, es un indicador de persistencia, de sobrevivencia en un medio hostil; pero también es el retorno a sus raíces, donde reconstruyen el tejido social. El migrar sería una riesgosa aventura, o un evento caótico si no hubiesen redes migratorias¹³ con familiares, amigos, compadres y la comunidad toda. Estos nuevos o viejos migrantes expanden su concepto de ciudadanía. Y, lo mejor, dice Rivera, logran éxito en tener lo mejor de dos universos¹⁴, ya que perciben el mundo de manera diferente. Rivera habla de hasta un 30% de mixtecos en el estado de California, aún con retos como los sectores agrícolas con una enorme explotación y subsistencia precaria.

¹⁰ Alfredo Zepeda y Ruperto Albino. “Tan modernos, tan los mismos. La palabra cercana y colectiva”, en *Ojarasca*, diciembre de 2005, núm. 104.

¹¹ Vid. Gaspar Rivera-Salgado, “Insta experto a comprender la visión indígena de ser migrante”, en *La Jornada*, 31 de agosto de 2023.

¹² *Ibid.*, p. 13.

¹³ Vid. Mario Pérez Monterosas, *Tejedores de caminos. Redes sociales y migración internacional en el centro de Veracruz*, El Colegio de Michoacán-UAM, Azcapotzalco, 2013. El autor habla de la cantidad y calidad de los recursos que circulan entre los EUA y México y las relaciones de solidaridad migrantes, las formas de negociación y de socialización... “que posibiliten una movilidad mejor informada, más segura y con menos riesgos”, pp. 12-13.

¹⁴ Video *Na Syika Nda’vi. Los que andan por tierras lejanas*, Dirección Ricardo Palavicini, narrado por Gaspar Rivera-Salgado. <www.youtube.com/watch>, nov. 2018.

Poesía y migración, una visión desde el Sur profundo

Ante la migración, fenómeno planetario y hoy permanente en México, la poesía con su cauda de sentimiento y emoción humanos, no podía ser ajena y regodearse en la frivolidad y la intrascendencia, en la liviandad existencial, sino todo lo contrario: expresar el horror y la angustia, el desarraigo y la errancia, como lo señala Correia, de los que alguna vez invocaron una patria inexistente y no al pueblo, al terruño. ¿Cómo expresar el llanto, la angustia permanente, la incertidumbre en senderos desolados o poblados y, casi siempre, indiferentes? Inquiére Jacques Viau:

¿En qué preciso momento se separó la vida de nosotros, en qué lugar, en qué recodo del camino? [...] Hemos recorrido largos caminos./ Hemos sembrado nuestra angustia [...] qué silencios nos quedan por recorrer [...]. Y ahora,/solos,/combatidos/comprendemos que el hombre que somos/es/porque otros han sido.¹⁵

Interrogantes que asumen Balam Rodrigo en *Libro Centroamericano de los muertos*, y los poemarios *La nostalgia no se marcha como el agua de los ríos de Irma Pineda* y *La luz y otras noches*, de Florentino Solano.

Florentino Solano es traductor y promotor de lectura, músico tradicional y jornalero agrícola en San Quintín, Baja California. Estos oficios se materializan en una labor poética donde expresa el desarraigo de quien abandona el terruño indígena y se enfrenta a la hostilidad del mundo mestizo, a la ambivalencia de vivir en dos mundos, dos idiomas; como bien lo expresa Solano: “Tardé mucho tiempo en acostumbrarme a pensar y hablar en las dos lenguas. Hubo un periodo de mucha confusión en mi mente, pues cuando pensaba algo en español terminaba diciéndolo en mi lengua materna y viceversa. Con el paso del tiempo, aprendía a convivir con los dos mundos.”¹⁶ En este dilema y con el aprendizaje del español, Solano penetra al mundo blanco-mestizo donde intenta establecer —¿restablecer?— un diálogo a través de su peculiar

¹⁵ Jacques Viau, “Nada permanece tanto como el llanto”, en *Poemas de una Isla y de dos pueblos*, La Habana, Colección La Honda-Casa de las Américas, 1974, p. 91.

¹⁶ Claudia Itzkowich, “Fierros con boca amplia y otras voces: entrevista a Florentino Solano”, en *Otros diálogos* de El Colegio de México. A propósito, le preguntaron a Roa Bastos, hablante de guaraní y castellano, sobre la cuestión del bilingüismo: “Ocurre que el duelo íntimo del guaraní y el castellano es tan fuerte en lo hondo de cada paraguayo, que esta interferencia produce constantes corto-circuitos lingüísticos [...]. Bartolomé Meliá ha dicho] que el Paraguay de dos lenguas que tenía, se está quedando sin ninguna”, en “Augusto Roa Bastos: pensar es insalubre”, *Revista Crisis* núm. 3, Buenos Aires, julio de 1973, p. 36.

visión del mundo y, por ende, *conciliar* dos universos escindidos a través del lenguaje, la economía, la política. Pero, dice el poeta, “¿cómo aprender a convivir con los dos mundos?”, ¿cuándo el otro mundo te discrimina y no te reconoce como igual?

Florentino Solano, poeta ñu savi, en *Ñu’u xí’in ka ñuú, La luz y otras noches*, nos sumerge en esa paradoja poética en que la luz es una luz mortecina agobiada por una noche profunda, sin el ansiado resplandor. La noche preludia una amenaza, una catástrofe, pero también aclara quienes son los *isávi*: “No somos hijos de la chingada/ sino de la oscuridad y de la muerte/[...] Cada noche es un estallido.”¹⁷ Solano, pese a la soledad de que hacen gala algunos poetas, percibe su labor intelectual vinculado a una amplio sector de *soledades integradas*: “Soy uno más que viene a integrarse a un grupo muy amplio de personas a las que les gusta escribir, pero, sobre todo, que reflexionan, analizan y piensan desde el pueblo, desde ese sentimiento de hermandad, de la familia, de ser parte de un conjunto de personas con la misma raíz, con la misma historia.”¹⁸ Pero también por su condición indígena sabe a qué atenerse en su oficio primordial: “siempre he escrito desde la orilla, desde el filo, desde la frontera, desde otro punto del que normalmente se espera”.¹⁹

Florentino Solano, indio, migrante y poeta, tres visiones de la realidad, tres perspectivas sobre el cosmos, desde lo indio, desde el migrante, desde el poeta, ¿son tres miradas o es una sola? Tres formas de existir, las tres degradadas por el capitalismo, hoy en su fase neoliberal; un capitalismo con plena hostilidad hacia el arte y, sobre todo, hacia la poesía y los poetas. La permanencia de esta hostilidad hoy se desplaza en el neoliberalismo mexicano, mimetizado como una cuarta transformación, invención por decreto presidencial, que replican cual loros las corcholatas presidenciables. Fase degradada que profundizó la llamada “austeridad republicana” al cancelar subsidios. Lo peor de todo, la disminución hacia las artes y la cultura, hacia actividades intelectuales²⁰, dejará una honda huella en el porvenir cultural.

Florentino Solano: indio, migrante y poeta. Tres formas de vivir y de morir; tres existencias devaluadas por un sistema que concibe a la tierra y sus pobladores cual moneda de cambio en la bolsa de valores; a los migrantes, auténtica *mercancía* para traficantes y “crimen organizado”; a los poetas, cual vagos

¹⁷ Florentino Solano, *Ñu’u xí’in ka ñuú. La luz y otras noches*, México, CDI, 2012.

¹⁸ Claudia Itzkowich, *op. cit.*, p. 2.

¹⁹ *Loc. cit.*

²⁰ Eduardo Soto Millán, “En 2022, cuatro años de austeridad republicana”, en *Música, Proceso* 2409, enero 2023.

y malvientes, no son emprendedores, no son líderes, los indios *hablan dialectos*, se aferran a la tierra, viven en el pasado. Declara el indio:

dicen que soy un pobre diablo
indio del sur
ísavi perdido
que huele a mugre.
a tomate fumigado sudor del campo [...]
que tengo callos piojos liendres [...]
que tomo tecate y otras chingaderas
miento la madre
vivo sin filosofía ni civismo {...]
pero cada hora
cada día
cada fuerza
una flor crece sobre mi cuerpo
sucio indio bruto bestia
baja california progresa

Denuncia el migrante:

[...] un camino infinito
un cielo infinito
un mover las piernas infinito y rápido
incertidumbre
incertidumbre

camina ven corre sigue

el viento vapor
el reloj a las cinco
muertos perdidos en la arena

“stop!
border patrol!”
una voz interrumpe el espacio
y la esperanza

Replica el poeta:

Estar en san quintín
pensar
escuchar canciones de *los alegres del cerro quince*
recordar
llorar por dentro calladito
estar en san quintín
mirar hacia el oriente creyendo que no es el oriente
neblina y polvo
estar en san quintín
acomodar recuerdos de itia ta'nu
cortar tomates y pepinos
suspirar con el viento que viene del mar
perder la mirada en el valle
estar en san quintín
maldita suerte
qué lejos queda mi pueblo
y mi gente
y mi tierra que me ha de cubrir
para siempre

Refutan los tres:

[...] Pienso
que Dios está sentado allá arriba
en una silla de nubes
viendo cómo nos astillamos la vida
y sopla una parvada de cuervos
que bajan hacia nosotros
y les ofrecemos el pecho
a ciegas a oscuras
porque vienen del cielo.

*"Jehová es mi pastor
nada me faltará
en lugares de delicados pastos
me hará descansar..."*
Mientras tanto hay que chingarle

porque aquí ni son delicados
ni pastos
ni descanso

Ya a mediados del siglo XIX, Carlos Marx señaló que la contradicción entre el arte y el capitalismo es permanente: se basa en la oposición de valores materiales y espirituales. En este caso, valores materiales como el dinero son claves en el capitalismo; en sentido opuesto, la dimensión estética profundiza en los valores humanos. De ahí que el capitalismo promueva el arte de masas, con la finalidad de mantener al sujeto masa en la alienación, en tanto el arte es liberador. En la poesía de Florentino Solano, estamos en el gran arte liberador de espacios lúdicos que logran el milagro de la plenitud, la libertad y el preludio de espacios utópicos. Esa contradicción hoy se agudiza ante un régimen con un enorme resentimiento que canaliza hacia intelectuales, arte y cultura general.

La *binnizá* Irma Pineda en *Xilase qui rié dí' sicasi rié nisa guiigu'*, *La nostalgia no se marcha como el agua de los ríos*, escribe sobre una de las decisiones fundamentales hoy, vida incierta, muerte certera: la migración indígena. Divide su poemario en tres etapas: la partida, el camino, el deseable –¿improbable?– retorno al terruño. Como toda partida, implica bendiciones y consejos, miedos mutuos y tristezas, recuerdos, advertencias, maleta ligera: “Prepara tu equipaje/ deja todo lo que pese/ lo que pueda enredar tus pies en los caminos/ligero como una pluma debes partir/para saltar/para volar/ [...] deja la nostalgia para que no te enferme allá/ Mas no olvides llevar/ el don del tigre/para enfrentar los caminos/ el don del águila/ para que ninguna mano te detenga/. La invocación advierte: “Las luces que se ven del otro lado del río/deslumbran la mirada/ marean/ engañan.” No es una invocación en general que alerte a todo mundo, ni siquiera al mestizo, tiene un destinatario: un indio, una india.

En este segmento de su poemario, a través del yo lírico, Pineda manifiesta el dolor, el miedo, la angustia ante el dilema de la partida y aún de la permanencia en el terruño: “Si me quedo/ Si me voy/ son dos senderos que conducen al dolor”. No hay alternativa posible, auténtico callejón sin salida que pone a prueba el temple del migrante indio, los afanes y esperanzas de familiares que escucharán al que ya tiene un pie en el camino: “Me llevo en la memoria/ sus sonrisas/ y los sueños que compartimos/ sobre un futuro mejor”. Pero no hay una certeza, sí la persistente duda: “ignorar los caminos que conducen/ a mi destino/ no poder mirar de frente el rostro del futuro”. Y el terror mayor de lo que encontrará allá que le borre la memoria ancestral y lo convierta en

otro: “y te vuelvan otro”. Y esta duda que arrastra a la identidad, el sentido de pertenencia, la visión de mundo indígenas, se manifiesta en la parte final del poemario: “Hemos olvidado el nombre/ que nos dio origen/ esa sombra que borrar quisiera/ ¿quiénes somos ahora/ nosotros/ los que un día quisimos ser como los otros?”

Esta poesía se desplaza desde lo indio, desde el Sur profundo, que hoy se camina en tierras extrañas y violentas, poesía que intuye el sendero, las pisadas que hollarán espacios inciertos. Irma Pineda, orgullosa de su estirpe, declara: “Por el camino del sur he venido/mis pies explotan sus recuerdos ampulosos/cansados están de llevar a rastras/ la esperanza de los míos/¿Son ellos los que me empujan las espaldas/ o es mi propia quimera la que persigo?/¿Quién soy en esta delirante hora/ en medio de un mar/ que se volvió arena?” Es la infernal travesía por un camposanto llamado México que intenta arribar al otro lado. Es el cinismo, más bien el desparpajo sublime, del que se regocija por las remesas enviadas, pero calla, cual momia abanderada, ante los agravios, los asesinatos y la violencia de *rangers*. Es el sur profundo con mayor organización gracias a la solidaridad comunitaria, paisana: zapotecas, mixes, triquis, que tienden mano, calor, amistad; que el recién llegado encuentre el abrazo que el poder otorga a los asesinos.

El regreso, ¿habrá un regreso? Es parte de la incertidumbre del que partió con destino fijo y ¿hay rumbo para el terruño? Esa incertidumbre, verdadera ambigüedad, de los extremos radicales que canta Violeta Parra: “Gracias a la vida/ maldigo del alto cielo”. Qué dice la poeta del ¿regreso?

Conozco mi origen
 sé que alguien me espera
 es la cuerda que ata al nahual que me acompaña
 es la luz que alumbrará el camino para volver
 Mas no volveré del todo
 en estas tierras lejanas queda
 la mitad de mi corazón
 Uno era cuando arranqué los pies de allá
 otro aprendí a ser por acá
 dos es ahora mi corazón
 ¿Qué puedo hacer para que no se divida?
 Si me quedo
 a los míos y mi esencia extrañaré
 si vuelvo allá/
 las cosas que aquí encontré/

en las manos me dolerán/
¿Qué puedo hacer para que no sea dos mi corazón?

El dilema toca las fibras más profundas del desarraigado, del que no está aquí ni allá. Del que se enfrentó al dilema de Dos caminos: “[...] Si me quedo/ Si me voy/ doy vueltas en un camino sin tangente/ Si me quedo/ Si me voy/ son dos senderos que conducen al dolor [...]”. La incertidumbre se agudiza cuando su terruño, el Istmo de Tehuantepec, se transforma ¿en una nueva franja fronteriza?, militarizada. El Corredor Transístmico, “nuestro *canal de Panamá* seco, servirá de filtro y frenará a los miles de no mexicanos que seguirán llegando”²¹. Heredera de sabidurías y ancestrales luchas, Irma Pineda, con el aliento y la certidumbre de los que están seguros de su razón, de la esperanza en el porvenir de su pueblo declara en “No me verás morir”:

[...] Aunque creas que todos se han marchado
no me verás morir
Habrà una semilla
 escondida entre los matorrales del camino
que a estas tierras ha de volver
y sembrará el futuro
y será alimento de nuestras almas
y renacerá nuestra palabra
y no me verás morir
porque seremos fuertes
porque seremos siempre vivos
porque nuestro canto será eterno
porque seremos nosotros y tú
y los hijos de nuestros hijos
y el temblor de la tierra
 que sacudirá el mar
y seremos muchos corazones
aferrados a la esencia de los binnizá
y no me verás morir
no me verás morir
 no me verás
 morir

²¹ S/f, “¿País o frontera?”, en *Ojarasca*, núm. 312 07/04/ 2023, p. 2.

Balam Rodrigo y su poesía testimonial en *Libro centroamericano de los muertos*. Poetiza la migración centroamericana en su éxodo por el tzompantli llamado México. El autor se *apropia* de la obra de Fray Bartolomé de las Casas *Brevisima relación de la destrucción de las indias*, donde recrea el pasado-presente-futuro de nuestro país. Los epígrafes de su libro, así como los subtítulos, corresponden a esta obra. “Sin embargo, aclara el poeta, realicé intervenciones, actualizaciones, incorporaciones y reapropiaciones en dichos epígrafes a manera de palimpsesto.”²² El texto está estructurado en secciones: testimonios de migrantes que transitaron por la casa del autor, la niñez del poeta y su vínculo con centroamericanos y lo que llama *Álbum familiar centroamericano*, serie de fotos. El texto mantiene un tono testimonial pero no relega el registro poético. Dice Juan Pablo Ruiz Núñez: “el poeta chiapaneco diseñó un dispositivo donde intercala crónica y testimonios (personales y de migrantes). La trama formal que construye el texto lo convierte en un libro homenaje, ejercicio de memoria y libro-denuncia”²³.

El *Libro* destaca a modo de títulos coordinadas geográficas que, en la acepción cotidiana, determinan latitud y longitud en el espacio que “permiten localizar un astro en el firmamento”²⁴. Pero suponemos que Balam Rodrigo utiliza esas coordenadas con la finalidad de ubicar los cientos y miles de asesinados, ahogados, destazados: ¿astros en el firmamento poético? En el sentido prosaico, son los meridianos y paralelos en un mapa que permiten localizar un punto de la superficie terrestre. Estos meridianos y paralelos de Rodrigo Balam hoy ubican a la superficie que concentra el horror, la desesperación y el infortunio de miles de centroamericanos secuestrados y abandonados en tráileres o bodegas, masacrados y desaparecidos:

Este es el origen de la reciente historia de un lugar llamado México/ Aquí migraremos, estableceremos la muerte antigua/ y la muerte nueva, el origen del horror, el origen del holocausto,/ el origen de todo lo acontecido a los pueblos de Centroamérica,/ naciones de la gente que migra/[...] Abandoné el olor a cuerpos quemados de mi aldea,/ la peste militar con sus ladridos de “tierra arrasada”/[...] Hui del penetrante olor a odio y podredumbre;/ caminé descalzo hasta el otro lado del inframundo/ para curarme los huesos y el hambre./ Nunca llegué./ [...] Dicen algunos

²² Balam Rodrigo, *Libro centroamericano de los muertos*, México, FCE, 2018, p. 13.

²³ Juan Pablo Ruiz Núñez, “Libro centroamericano de los muertos de Rodrigo Balam. Escritura del desastre”. En *Revista de la UNAM*, dic. 2018.

²⁴ Luis Fernando Lara, dirección *Diccionario del español usual en México*, México, El Colegio de México, 2005.

que en la ribera de este río/ se aparece un fantasma, pero yo sé que soy/ que he sido y seré, el unigénito de los muertos,/ guardián de mi propia sombra, negro relámpago de mi pueblo,/ bulto ahogado en esta poza en donde inicia Xibalbá/[...] todos los días veo cruzar por estas aguas a los barqueros de la muerte,/ [...]con] las almas de los migrantes/ enfiladas puntualmente hacia el tzompantli llamado México/ bienvenidos al cementerio más grande de Centroamérica,/ fosa común donde se pudre el cadáver del mundo./ Bienvenidos al abierto culo del infierno

El *Libro* de Balam Rodrigo pone el acento en la migración centroamericana, esa que antes era *invisible* y que hoy corre riesgos supremos al atravesar El Darién, zona selvática limítrofe entre Colombia y Panamá, caso de los venezolanos; y de cruzar el río Suchiate, huyendo de Nicaragua, Honduras, El Salvador, Guatemala, principalmente. Estos centroamericanos(as) arriban en una indefensión plena, sin rutas seguras, carreteras y el uso de la Bestia, y exponiendo el cuerpo, abandonados a su suerte, a merced de polleros, mafias, policías y militares; allá, si llegan, la *Border* o migra y el supremacismo blanco²⁵. Hoy se empieza a hablar de una feminización migratoria que se enfrenta a una violencia estructural patriarcal que implica discriminación, racismo y xenofobia en su tránsito y con una doble vulnerabilidad, por su sexo e indocumentación. Sin embargo, a diferencia de la total indefensión de centroamericanos, estas mujeres poseen estrategias de acompañamiento, eligieron viajar por la Ruta Pacífico,²⁶ menos violenta y utilizan redes de protección con familiares, amistades que hacen menos riesgoso su peregrinaje.

En Amatlán de los Reyes, Veracruz viven las *Patronas*. Este sustantivo, que expresa poder y mando, en las veracruzanas resulta lo opuesto: servidoras a cuya protección se encomiendan las y los migrantes. Es una dignidad o distinción que los migrantes les otorgan y ellas lo asumen a cabalidad, cual guardianas de una masa anónima que recibirá un envoltorio con tortillas y frijol o arroz. Patronas, pendientes del silbido del tren, corren con su cargamento y lanzan envoltorios, cual consumadas deportistas el ovoide o la pértiga, a múltiples manos ansiosas de vital ayuda. Corren, las *Patronas*, tras la bestia infernal, igualan su destino al infortunio de migrantes: riesgosa empresa ante trastabillo o mal paso en la entrega con fatales consecuencias. *Patronas*, con 22 años de ayuda concreta: tacos y agua día con día, pese a las inclemencias

²⁵ Vid., "¿País o frontera?", *op. cit.*, p. 3.

²⁶ Vid., Brianda Elena Peraza y Frambel Lizárraga, "La invisibilidad de las mujeres migrantes en tránsito por la Ruta del Pacífico Mexicano" en *Diarios del Terruño. Reflexiones sobre migración y movilidad*, núm. 11, enero-junio de 2021.

del tiempo y sin recibir un solo peso de ayuda gubernamental. Con la incesante militarización, ¿serán criminalizadas? Canta Balam Rodrigo:

Tormenta en La Patrona, Amatlán, Veracruz [...]
Riñe con furia la lluvia contra el techo, agua en láminas
vencidas por el tableteo de las metralas [...]
No hay más que tortillas para saciar el hambre,
El fuego ilumina rostros, calienta sombras.
Tiritan los migrantes con tazas en la mano [...]
Trepida el tren la tierra con sus pasos;
brama profundo, hace morir los restos del sol.
Dos *nicas* abren las pupilas como salvajes gatos:
"mañana subiremos a La Bestia, mañana [...]"

Frente al parloteo de un discurso gubernamental que normaliza el infierno cotidiano, estas Santas Patronas se solidarizan con los pobres y alumbran un camino plagado de verdes fieras y ahora *beige* al acecho de jóvenes mujeres que serán vejadas, escarnecidas, violadas, asesinadas. Aguerridas damas que vislumbran un porvenir luminoso con los saberes de hondureños, y salvadoreños, con la sabiduría de guatemaltecos y nicaragüenses y su crisol internacionalista. Patronas que impactan fronteras y nacionalismos y ponen en crisis esos espacios de humillación y verdadero terror, ahora con muros y guardias nacionales. Patronas adalides de solidaridades: no distinguen entre nicas o cipotes, primos, hermano o cualquier pariente, todos son hijos-hermanos-entendados.

La llamada *Bestia* es una red de trenes de carga que transporta combustibles, materiales y otros insumos por las vías férreas de México. Empieza en Arriaga, Chiapas, y recorre 3200 km hasta Los Ángeles, y 4800 hasta Nueva York. En este sentido, México resulta un puente hacia el *sueño americano*, travesía que, en la mayoría de los casos, finaliza en pesadilla para los miles que se aventuran en esta fatídica Bestia. No siempre tuvo este nombre. Pareciera que los migrantes lo bautizaron con el apelativo actual. ¿Se vincula con lo que el ocultismo nombra la Bestia 666? El satanista y llamado profeta de una nueva era Crowley, "es la Bestia 666 del *Libro de la Revelación* y su sistema *mágico*"²⁷. Es una incógnita, la certeza es jugarse la vida con el abrigo nocturno, antes atisbar la ausencia de sicarios, militares y migra, correr y treparse

²⁷ Francis King, *Mitos, dioses, misterios. Magia*, Madrid, Ediciones del Prado, 1993, p. 30.

a un tren que llevará un nuevo cargamento, centroamericanos. Poetiza Balam Rodrigo:

Migré por la vida y salí decapitado(a)
 por su imparable y despiadado tren [...]
 México soltó sobre mí todos sus perros de presa,
 su virgen de las amputaciones, su violación masiva y patriarcal,
 sus niños clandestinos eyaculando asfixia sobre las vías;
 y en el altar de la gonorrea, orando con gravedad de santos,
 la jauría de los asesinos del viento; y nosotras exhaustas,
 clandestinas y fugitivas del fuego nuevo,
 hincadas ante el aullido metálico de la Bestia [...]

A manera de epílogo

Una alarmante normalización de hechos atroces como el incendio en Ciudad Juárez de una *estación migratoria*, eufemismo de una auténtica cárcel, con 40 muertos y decenas de heridos. Decenas de miles de centroamericanos, pero también haitianos y venezolanos, quedan atrapados en esta enorme prisión que es México. ¿Destinos truncados, decepción de futuro? Ni el gobierno ni el Estado mexicanos están a la altura de resguardar sus vidas, protegerlos, e impedir se les extorsione, secuestre, asesine. El Estado mexicano sin un plan estratégico propio pareciera estar pendiente de las decisiones y órdenes que emanen del vecino del Norte. ¿Seguirá el actual gobierno *doblandose* ante amenazas como las de Mr. Trump?

La descomposición social en México, con una espiral violenta y mafias criminales, la creciente y empoderada militarización, y la secuela de corrupción e impunidad, entre otras desgracias, ha impulsado como nunca la indiferencia y la desorganización de una población heredera de grandes causas como la solidaridad, la hermandad. Campea la indiferencia y hasta agresiones hacia migrantes que han sido apaleados, humillados, ofendidos, criminalizados. ¿No basta con los militares, la migra, el crimen organizado, la *Border* para que nosotros, ciudadanos de a pie, sigamos ese pérfido ejemplo? Hoy requerimos con urgencia *una renovada hospitalidad comunitaria* con los migrantes en su estancia y tránsito por este país. Una hospitalidad que nos reconcilie con nuestro pasado y presente solidarios. Volvamos a la poesía de Jacques Viau:

Los hijos más jóvenes tomaron por asalto un día
 la alborada.

se proclamó el restablecimiento de la pureza y los ancianos de esta tierra apenas comprendieron que la vida con sus riesgos estaba con ellos.

Bibliohemerografía

- Balam, Rodrigo, *Libro Centroamericano de los muertos*, México, 2020. (Premio Bellas Artes de poesía Aguascalientes 2018)
- Cesaire, Aimé (selección, traducción y prólogo Enrique Lihn), *Poesías*, La Habana, Casa de las Américas. 1969.
- Correia, Hélia, *Un bailarín en la batalla* (trad. Felipe Cammaert), México, FCE, 2022.
- Guillén López, Tonatih, "Un tsunami migratorio en curso" y "Migración: nada para presumir nada para presumir", en *Proceso*, números 2407 y 2413, México, dic. 2022 y abril de 2023.
- Manuel Mateo, José y Javier Martínez Pedro, *Migrar* (texto e ilustraciones en papel amate), Ediciones Tecolote, 2017.
- Montiel Contreras, Carlos Urani *et al.*, "Migración: proceso de cambio", en *Cartografía literaria de Ciudad Juárez*, México, Ediciones EON, 2019.
- Peraza Noriega, Brianda Elena y Frambel Lizárraga Salas, "La invisibilidad de las mujeres migrantes en tránsito por la Ruta del Pacífico Mexicano", México, *Diarios del terruño*, núm. 11, enero-junio 2021.
- Pineda, Irma, *Xilase qui rié di' sicasí rié nisa guiigu'. La nostalgia no se marcha como el agua de los ríos* (trad. al español de la autora), México, Escritores en Lenguas Indígenas, 2007.
- Solano, Florentino, *Ñú'u xí'ín ka ñuú. La luz y otras noches* (trad. al español del autor), México, Comisión Nacional Para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas-Diseño Visual, 2012.
- Viau, Jacques, Mir, Pedro y Jacques Roumain, *Poemas de una isla y de dos pueblos*, La Habana, Casa de las Américas, 1974.
- Zepeda, Alfredo y Pedro Ruperto Albino, "Tan modernos, tan los mismos. La palabra cercana y colectiva", en *Ojarasca*, diciembre de 2005, núm. 104.